

LOS ÚLTIMOS AÑOS DE  
EDUARDO ACEVEDO DÍAZ  
CORRESPONDENCIA FAMILIAR  
(1917 - 1918)

Presentación :  
HÉCTOR GALMÉS

Te aquí pocas buenas  
 y me presento para  
 darte un abrazo y un  
 beso en tu 14 de octubre  
 = bye, aunque estas pos-  
 = tales las recibas un  
 mes después, que me  
 el tiempo y los días.  
 = tancia así lo in-  
 = poner. Fué padre  
 E. A. D.



1 p. m.

En este momento me voy  
 -diarios hasta el 13 la agosto  
 -armon), y una cantidad de...  
 -igual fecha; cuando llegas  
 -salida de... -mes. Tomamos por  
 -cual vapor los vientos. Me satisfe-  
 -con las noticias. Pero que esta la  
 -llegue en... tengo que atien-  
 -la ida del... general a...  
 -las, la donde sale vapor el 14 de  
 -octubre (día de tus días) y al que en-  
 -decido también la salida, donde  
 -una cosa para ti. - A esto fecho,  
 -deben haber recibido muchas cartas  
 -sides, en cambio de las tuyas saludos.  
 V.

Fragmento de la carta de E. Acevedo Díaz a su hija Elsa, escrita en cinco tarjetas;  
 en Berna, el 24/IX/917.

## LOS ÚLTIMOS AÑOS DE EDUARDO ACEVEDO DÍAZ

En 1903 Eduardo Acevedo Díaz, que desde hacía cinco años se hallaba radicado en Montevideo con su familia, se verá enfrentado nuevamente a la perspectiva del destierro, ahora bajo el eufemismo de *misión diplomática*. Seis meses después de haber contribuido de manera decisiva a la elección de Batlle y Ordóñez para ocupar la primera magistratura, será designado Ministro Plenipotenciario ante los gobiernos de EE. UU. de Norte América, México y Cuba. Los avatares de la política determinan que a los cincuenta y dos años se inicie en la nueva actividad que habrá de ejercer a lo largo de tres lustros. Conocerá algunos países del Nuevo y del Viejo Mundo, residirá en Washington, Río de Janeiro, Roma, Ginebra. A juzgar por su correspondencia privada, los viajes no despertaron en él mayores entusiasmos; sólo curiosidad y un discreto interés; rara vez emociones intensas. El hasta ayer protagonista se convierte en espectador nostálgico. Algunos lugares lo atraen porque le recuerdan viejas lecturas. Además sentía que junto con la edad declinaba de modo irreparable su capacidad creadora.

Expulsado del seno de su partido, ausente de la actividad periodística a la que se había dedicado por entero desde muy joven, y, como escritor, eclipsado por la moderna estética, Acevedo debió emprender la difícil tarea de procurarse un nuevo lugar en el mundo.

El 3 de noviembre de 1903, antes de partir para los Estados Unidos, escribió a su sobrina Haydée Acevedo de Laperrière: *Como mi odisea toca tal vez a su último canto, nada más grato para mí que consagrar a los seres buenos un afecto de corazón, siquiera sea como auspicio de mejores días al marchar en busca de un puerto de refugio después de largas tempestades. ¿Crees tú que lo hallaré?...*

La incertidumbre alentó en él la tendencia a la evasión, y soñó con escribir algo tan diferente de lo que había escrito hasta entonces como podía ser una novela mística. *Minés* (1907), obrita endeble, fue un intento vano en tal sentido. Pero en 1912 aún persistía ese sueño utópico, aunque ahora, consciente de la impotencia de hacerlo realidad, se refiere a él con la amarga ironía del escéptico.

En efecto, en noviembre de ese año escribe Acevedo a su hija Elsa desde Río de Janeiro:

*Después de leer la carta que te adjunto, y que ya he contestado, me han venido deseos de escribir una novela neo-mística, sugestionado por la sinceridad y nobleza de sentimientos que ella revela.*

*Y ¿por qué no? En Francia actualmente, cansados al parecer de materialismos y amarguras literarias, se ha pronunciado una*

fuerte corriente hacia el neo-misticismo —que no es más que una rama de la escuela romántica.— Una joven de veinte años ha escrito un libro intitulado “La Ciudad de las Lámparas”, en el que sólo se habla con Dios. Buen número de poetas y de novelistas han emprendido la misma tarea.

Divertido, ¿eh?

Pues, si yo me decidiera por lo extra-terrestre, escribiría una novela con el título de “El Rosario de la Aurora”; pero, como mucho me temo que todos los lectores, los más devotos inclusive, se dormirían profundamente antes de terminar la página décima-quinta, prefiero desistir por ahora de tal propósito, por considerarlo así correcto y muy entrado en razón.

¿Qué opinas tú?

La pobre Josefina me ha impresionado, al escoger el momento psicológico para llegarme al alma. Por eso admiro y respeto su fe. Así se lo digo. Le digo que a veces se encuentra al alma tan encogida, que con un soplo de fe como la suya se la echa de bruces. Pero me abstengo de repetirle esta frase hondamente amarga del sabio Berthelot ante la obra implacable de la muerte: todo se resuelve en átomos y moléculas.

He aquí una paradoja que suele advertirse en sus cartas: anhelo de evasión mística, que no responde, empero, a una necesidad propiamente religiosa. Al parecer no fue ésta una preocupación inquietante, sino una tendencia a la ensoñación poética que se manifiesta en momentos de depresión o de fatiga intelectual. Cuando escribió esta carta, estaba de duelo por el reciente fallecimiento de su hermano Antonio, y por la pérdida, más dolorosa aún, de su hijo Huberto acaecida en el mes de junio de ese mismo año. De Huberto, en quien centraba sus mayores esperanzas, decía en 1905 en una carta a su esposa Concepción: “Este hijo promete y yo estoy muy complacido. Le he dicho que quiero verlo un gran cirujano de cuerpo y alma.”

A los sinsabores del final de su carrera política se agregaron, pues, estos pesares y otros a que nos referiremos más adelante. Durante su actuación como diplomático, fueron contadas las veces en que halló algún reposo.

Los acontecimientos de 1903 habían motivado ciertas desavenencias que lo alejaron compulsivamente de algunos de sus más queridos deudos, entre ellos su hermana Fátima, madre de Josefina, a quien se refiere Acevedo en la carta a su hija que hemos reproducido fragmentariamente.

Aunque ahora nos limitamos a publicar la correspondencia familiar de Acevedo Díaz durante los años de su última misión en Europa (1917-18), es oportuno detenerse en algunos aspectos previos para acceder a una visión de conjunto, aunque incompleta, de los últimos decenios de la vida del escritor, escasamente conocidos.

Fátima Acevedo Díaz estaba casada con Washington Bermúdez, periodista y polígrafo de larga y destacada actuación, quien, bajo el seudónimo de *Vinagrillo* hizo a su cuñado blanco de sus sátiras desde las columnas de *La Tribuna Popular*, con motivo de la elección de Batlle.

Este diario montevideano informaba el 2 de marzo de 1903 lo siguiente, con el título *Quid pro quo curioso*:

“...A eso de las 4 1/2 de la tarde se oyeron vivas atronadores y cohetes y desde los balcones de la casa de Gobierno se vio desembarcar por la calle Sarandí en la plaza Independencia un grupo numeroso que llevaba una bandera nacional.

Creyéndose que era la columna cívica que acompañaba al nuevo presidente, Batlle y Ordóñez, los jefes del 1º y 4º de Cazadores ordenaron a sus soldados que presentaran armas y las bandas militares entonaron el himno nacional.

En esos momentos cruzó a todo escape un coche en el que iba el vicepresidente del Senado, don Eduardo Acevedo Díaz. Se había sufrido una equivocación: las tropas, sin quererlo, habían presentado armas a don Eduardo Acevedo Díaz.

El señor Cuestas, que había salido de su despacho para recibir al nuevo presidente, después de permanecer de pie en el salón de audiencia unos diez minutos, volvió a retirarse disgustado con aquella broma y dijo entonces:

—¿Para qué se me anunció que venía? —Y retiróse de nuevo a su despacho, mientras de la calle llegaban a sus oídos los vivas de los manifestantes a los señores Batlle y Ordóñez y Acevedo Díaz.”

Al día siguiente, 3 de marzo, *Vinagrillo* ataca con su acostumbrada mordacidad desde su sección “Diálogos Callejeros”:

—“Graciosa equivocación la sufrida por los jefes de los batallones el día 1º de Marzo.

—¿Cuándo lo confundieron con el presidente Batlle al señor Acevedo Díaz, y mandaron que le presentasen armas y tocasen el himno nacional?

—Eso es... Apenas le comunicaron el quid pro quo al Viejo Trucha (Cuestas), se puso más furioso que de costumbre.”

El breve diálogo en que siguen menudeando los denuestos contra Cuestas, reserva la descarga final para Acevedo. Concluye así:

“...hoy se han engañado los jefes rindiendo honores a Acevedo Díaz, pero puede que mañana no la erren y se los tributen de veras.

—¡Puede! La esperanza es muy buen consuelo de tripas!”

Con este equívoco de comedia las circunstancias contribuyeron a degradar la imagen del caudillo, dando pie al adversario (correligionario ayer) para que compusiera sus diatribas. Acevedo, que durante su larga trayectoria de periodista, supo, más de una vez, dar pruebas de agudo satírico, en ocasiones cruel, era ahora injuriado no sólo desde sus propias tiendas sino también por su cuñado.

Sin embargo, y sin entrar a sopesar las razones que tuvieron unos y otros para justificar sus actitudes, no faltaron las expresiones

de solidaridad y de aliento. Tuvo amigos incondicionales; tuvo admiradores, que llamaban patriotismo y sacrificio a lo que otros llamaban traición. Pedro Bermúdez Acevedo, hijo de Washington Bermúdez y Fátima Acevedo, fue precisamente uno de los más entusiastas adherentes a la causa acevedista. El 4 de marzo de 1903, escribía a su tío desde Paysandú una carta en la que recuerda las experiencias que vivieron juntos en los campamentos revolucionarios del 97. Hace una relación de los sucesos políticos en el departamento y trata de transmitirle su optimismo de luchador joven e idealista:

“Nuestro diario, —yo no sé si lo ha leído, creo que no porque *El Nacional* no ha transcripto nada y eso que, contra viento y marea hemos impugnado a la mayoría nacionalista,— nuestro diario está y estará con Vd. Hemos formado núcleo, lanzaremos un manifiesto a los correligionarios del departamento, el club está por abrir sus puertas y el triunfo (acevedista) será nuestro, pese a quien pese. Ya le dije antes que éramos pocos; hoy, *somos muchos.*”

Ajeno a la actitud radical de su padre (ignoramos si obedecía solamente a razones políticas) Pedro, también escritor y periodista, sintió verdadera devoción por su tío.

Por su parte, Fátima, en la carta que escribe a su hermano antes de la partida de éste a los EE. UU. alude a la situación tensa que se vive en el seno de la familia, lo que impide que ella y sus hijas puedan acudir a saludar personalmente a Eduardo.

“...La influencia fatal que nos ha separado no logró jamás amorrar en mi ánimo el afecto excepcional que te he profesado. Dichoso tú que te alejas de este círculo pequeño y miserable! ¿Recuerdas nuestra primera juventud cuando juntos y llenos de emoción y entusiasmo leíamos los triunfos de Juárez y los de Sherman? Ahora vas a conocer las patrias de Grant y de Porfirio Díaz ¿quién nos lo diría entonces, mi querido Eduardo! Sé feliz cual lo mereces y brille siempre tu buena estrella, que tantos rencores y envidias suscita!

Mis hijas Josefina y Hortensia te envían su cariñoso abrazo y quedan tristes porque no les es posible hacerlo real. Adiós, te abrazo y beso con mi corazón y para siempre!”

(5-X-903)

El viaje se iniciaba bajo signos poco auspiciosos y era mucho lo que Acevedo se veía obligado a dejar. Y ahora, las distancias que lo separaban de los suyos, de los amigos, del escenario de sus luchas, eran enormes. Además, el sacrificio que significó para él la vida diplomática no estuvo compensado por el desahogo económico, según se desprende de gran parte de su correspondencia familiar, en la cual expresa tan a menudo sus preocupaciones pecuniarias.

Si bien la correspondencia de Acevedo Díaz que se conserva en el Departamento de Investigaciones de la Biblioteca Nacional de Montevideo incluye cantidad importante de piezas, el legado documental presen-

ta vacíos apreciables. Por ejemplo la primera carta de Acevedo a su esposa desde Washington está fechada el 1º de marzo de 1905, más de un año después de su partida, y luce en su extremo superior izquierdo el ordinal XXXVIII. Tampoco se conservan las cartas de Concepción y de los hijos.

*“Sucesivamente he ido recibiendo —escribe a su esposa el 29 de Julio—, con muy cortos intervalos, tu expresiva y cariñosa postal de Junio 14 (vigésimo cuarto aniversario de su boda), y tus cartas numeradas XXIX, XXX y XXXI, correspondientes a las fechas Junio 13, 21 y 27, así como una de Eduardo del 29, una postal y una carta de Hugo (20 y 29), una de Elsa (27), y otra de Leonel (27), causándome todas mucho contento, porque neutralizaban otras llegadas al mismo tiempo y de diversos conductos —pura expresión del más seco egoísmo y desnudo interés personal.”*

Mas la falta de tantas piezas no obsta para que pueda reconstruirse la vida de Acevedo, por lo menos en los aspectos que importa conocer, si se procesa debidamente el material existente. La correspondencia familiar ocupa un lugar destacado y a ella dedicó Acevedo gran parte de su tiempo disponible, sin duda como paliativo de la soledad que tan poco propicia fuera para la creación literaria.

Muchas veces expresa o insinúa el deseo de volver, el temor a la nostalgia, como en esa del 29 de julio en la que manifiesta su interés en averiguar si el ambiente es propicio o no para su regreso, posibilidad ésta que no puede considerar sin cierta aprensión. Luego de cerrada, reabre la carta para comunicarle a Concepción que acaba de recibir un cablegrama con el ofrecimiento de la legación en Argentina. *“¿A ti te halaga esto? —concluye— Piénsalo bien! Si acepto, pueden volver nuestros días de martirio.”*

En los momentos cruciales de su carrera Acevedo acostumbraba recurrir al consejo de su esposa, mujer ejemplar en quien encontró siempre el apoyo moral que necesitaba en las horas de desaliento, y de quien se vio obligado a separarse tantas veces a lo largo de cuatro décadas. La influencia que Concepción Cuevas ejerció en la vida de Acevedo deberá ser estudiada especialmente cuando se escriba la biografía del escritor, de la cual, hasta el presente, sólo se han publicado trabajos parciales.

Acevedo mostró particular predilección por corresponsales femeninos; ya se tratara de su esposa, de su hija, de María Isabel Costa o de las hermanas Cánepa; siempre que escribe a mujeres aflora su romanticismo, por lo general de tono decadente, expresión nada original del *kitsch* novecentista, que contrasta con el vigor de sus mejores novelas y de algunos relatos breves. Con “Brenda”, “Minés” y la mayor parte de sus cuentos —si no hubiera escrito la tetralogía histórica, “Soledad” y “El Combate de la Tapera”— ocuparía un lugar secundario en nuestra literatura.

Con el cambio de siglo, se asiste a la fase menguante de la producción de Acevedo. Si bien en 1914 publica la última de las novelas históricas, “Lanza y Sable”, hay suficientes razones que permiten

afirmar que su elaboración data de mucho antes. "Minés" puede ser considerada su última novela, y debe su título a la contracción del nombre de la menor de las hermanas Cánepa, María Inés. Con ella y Angelina mantuvo Acevedo frecuente correspondencia, al parecer desde su regreso de Norte América, pues las primeras cartas están fechadas en Buenos Aires en el año 1906. Las hay también datadas en Italia y Brasil; y en conjunto abarcan un lapso de siete años. El estilo de estas cartas se asemeja al de la novelita póstuma. Sirva de ejemplo ésta fechada en Bs. As. en 1906, de la que se transcribe un fragmento:

"Mi gentil Angelina:

*Como el sonoro ruido de rubíes al caer en el fondo de una copa de finísimo cristal, así me parece oír el eco de su voz al leer su esquelita, y hasta entre líneas veo su sonrisa encantadora que enseña de verdad dos sartas de perlas.*

*Tan cierto es que las simpatías sinceras no reconocen espacio ni tiempo, aunque medio larga, muy larga la ausencia, y en cada radiante mañana brote una ilusión nueva o surja una ilusión flamante.*

.....  
*Diga a María Inés que ensaye poesías nuevas para el canto; que las viejas se asemejan a claveles del aire en la soledad de las montañas, sin más compañero que el sol, que es también un viejo bueno porque besa sin macular; que en las nuevas puede hallar robusta inspiración y una templada fe, propicias a los sueños del alma de niña y al corazón de virgen, tan digno de ser amado y de ser feliz por la vida entera; y que al orar con usted en el templo se acuerde siempre de todos aquellos que lo llevan doliente, porque lo han ido retorciendo hasta la impiedad para imponerse a las rudas tempestades del mundo..."*

Escribirles a las jóvenes era para él reconfortante, lo reconciliaba con la vida. Dentro de este contexto la novela *Minés*, si bien carente de valores firmes, puede ser leída como testimonio de la búsqueda vana del paraíso perdido, del drama del escritor para quien la escritura ya no tiene otro objeto que el inmediato y precario de una carta.

Con el transcurso del tiempo se hace hábito en Acevedo escribir al dorso de tarjetas postales, a veces largas misivas que comprenden hasta media docena de piezas. Hacia el final de su carrera diplomática esta modalidad se intensifica, como podrá apreciarse en la presente selección. Algunas tarjetas ofrecen un interés especial, por la significación que adquiere la elección de los motivos por parte de Acevedo.

Aunque esto escapa a los límites que nos hemos propuesto y será tratado en otro artículo, a título de ejemplo nos referiremos a una tarjeta de Acevedo a Angelina Cánepa fechada en Río de Janeiro el 14 de junio de 1913.

La imagen reproducida es un magnífico ejemplo del *Kitsch*. Se titula *Vision Fantastique* y representa a un aviador azorado al ver



surgir de la trompa de su máquina en vuelo, a las Tres Gracias en contorsiones helicoidales. El interés de la estampa estriba en el hecho que en ese mismo año Acevedo escribe un cuento titulado *Veltivolo Ideal* que dedica a su hija Elsa, aún inédito, temáticamente relacionado con la figura de la postal y que corrobora la tendencia escapista que se afirma en esta última etapa.

Por otra parte, la elección de los motivos parece depender, hacia el final, de un gusto por lo sombrío. Tal vez sea coincidencia, dado que el número de piezas es de todos modos reducido y no permite extraer conclusiones absolutas. Pero no deja de ser curioso que las últimas tarjetas que se conservan de su período diplomático, fechadas el 25 de mayo una y el 1º de julio las restantes, representan: una ciudad en ruinas, una niña sola en medio de un bosque, un perro junto a una cuna vacía (el cuadro se titula "Pesar"), y por último una que tiene como título: "Ante la tumba de sus padres".

Dado que la correspondencia que ahora se publica pertenece a esta etapa final, es necesario repasar algunos hechos que contribuyen a una mejor comprensión de estos documentos.

---

El último viaje de Eduardo Acevedo Díaz a Europa se inició en un día luctuoso para la cultura uruguaya: el 3 de mayo de 1917, cuando llegó la noticia del fallecimiento de José Enrique Rodó acaecido la víspera, en Palermo, Italia.

Este viaje distaba mucho de ser como aquel primero que lo llevó a los Estados Unidos vía Inglaterra, en el que una dulce melancolía y algunos galanteos aliviaron sus recientes amarguras (véase el nº 18 de la Rev. de la Biblioteca Nacional: *Viaje de Montevideo a Londres*). Ahora navegaba hacia un continente en guerra, y además se sentía abrumado por los achaques de la edad. El mismo día de la partida, el diario batillista informa escuetamente:

"Gobierno. Nuestro ministro en Suiza y Austria. A bordo del "Infanta Isabel de Borbón" partió hoy rumbo a Europa el Ministro del Uruguay en Austria y Suiza, Señor Eduardo Acevedo Díaz.

El viaje del diplomático uruguayo no puede pasar de ninguna manera inadvertido, pues son notorias sus cualidades relevantes de hombre de letras y de hombre público, así como su actuación de representante uruguayo en otras naciones amigas como Estados Unidos, Italia, Argentina y Brasil."

Mucho más parca será la información sobre su regreso, como se verá más adelante. Acevedo comenzaba a ingresar en el olvido. Después de 1914, cuando publicó *Lanza y Sable*, sólo dio a la imprenta un par de cuentos de escaso interés. Aparecieron además algunos artículos literarios, históricos y políticos, en periódicos y revistas de Montevideo y Buenos Aires y, en 1916, *El Mito del Plata. Comentario al último juicio del historiador Mitre sobre Artigas*, que conoce una segunda edición aumentada, en 1917. Después, el si-

lencio. Es significativo el hecho de que durante la década del veinte no se reeditó ninguna de sus obras.

El viaje no ofrecía ninguna perspectiva alentadora, además, la guerra submarina significaba un riesgo enorme. Un testimonio valioso acerca de las circunstancias en que se desarrollaron los hechos, lo ofrece Luis Enrique Azarola Gil en su libro *AYER / 1882-1952*, publicado en Lausana en 1953, capítulos II y XIII, págs. 115 y siguientes:

“Como he dicho —recuerda Azarola—, en el otoño de 1917 el gobierno uruguayo resolvió pronunciarse oficialmente a favor de la causa de las democracias occidentales y romper sus relaciones diplomáticas y comerciales con el imperio alemán. Desde los preliminares de esa decisión se pensó confiar a Suiza la representación y la defensa de nuestros intereses en Alemania, y en vista de ello crear una legación permanente en Berna, que hasta entonces había sido atendida por los ministros acreditados en Italia. Con este motivo, se designó al eminente hombre público don Eduardo Acevedo Díaz como enviado extraordinario y ministro plenipotenciario ante el gobierno helvético y se integró esa misión con dos secretarios, el señor Pedro Requena Bermúdez y yo. El ministro Acevedo Díaz partió en mayo de aquel año acompañado por Requena, y yo me embarqué el 2 de junio siguiente en Buenos Aires en el vapor *Reina Victoria Eugenia*.

En aquellos días había llegado a su apogeo la guerra submarina sin limitaciones, y los hundimientos alcanzaban con frecuencia a los barcos de países neutrales. De ahí que la partida de un transatlántico provocara despedidas emocionantes...”

Sin embargo el viaje de Acevedo fue feliz, de acuerdo a lo que escribe desde Sevilla dieciséis días después de la partida. “*Nadie nos incomodó*”, y agrega:

“...*Mañana paso a Granada, de allí a Córdoba, por la feria, y corrida de toros. Luego a Madrid. Después marchó sin detenerme a Francia y Suiza.*”

Rumbo a Barcelona, el viajero disfrutaba del itinerario y de un grato tiempo primaveral. Se detiene a observar las gentes y sus costumbres, o a evocar el pasado en los monumentos superstitiosos. Las primeras cartas que escribe desde su llegada a Europa, revelan la gozosa despreocupación del viajero que se entrega a la contemplación y fija en su memoria los momentos más sentidos o los más curiosos, durante su transitar por el viejo mundo.

Pero a medida que se aproxima a su destino: Berna, se hacen más frecuentes los inconvenientes resultantes de la guerra. El 9 de junio escribe a su hijo Eduardo desde Madrid, donde se encontraba desde hacía dos semanas:

“...*De ustedes, sigo a oscuras. Mañana sigo para Barcelona, de allí a Cervera y Lion, y de ésta a Ginebra. Sobre este itinerario*

*forzado, que Concepción y Elsa te enseñen mis últimas postales explicativas. Si esto sucede a diplomáticos, puedes imaginarte qué vía crucis será la de los particulares. ¿La causa? El espionaje que tanto daño hace en todas partes...*"

La estación estival es propicia para que Acevedo pueda deleitarse con el paisaje suizo. A cada paso se detiene a admirar la naturaleza o a evocar sus lecturas históricas y literarias, según expresa en su carta a Concepción del 1° de julio. Pero ello no podía aliviar el dolor de estar lejos, condenado a la frecuente incomunicación debida a las irregularidades del correo de tiempos de guerra.

Nunca había escrito tantas cartas a su familia. Lo hacía sin descanso, sabiendo que muchas no llegarían nunca a destino.

*"...Escribo con tanta frecuencia por temor de que muchas cartas se pierdan, y por aprovechar los distintos vapores-correos. Ustedes deben proceder lo mismo. De ese modo estaríamos en comunicación más frecuente, aunque parte de esa correspondencia llegase más o menos atrasada..."*

No se conserva en el archivo Acevedo Díaz ninguna de las cartas escritas desde París, donde permaneció una semana. Acaso nunca llegaron a destino.

*"...sentiría de veras que en su salida de Burdeos dos o tres de esas cartas hubieran perdido el rumbo yéndose al fondo de las grutas submarinas. Si las has recibido todas, indícame las fechas que llevaban, a fin de verificar. Esas cartas fueron escritas del 15 al 21 de agosto —día este que regresé a Berna por tren nocturno."*

(8 de set. 1917).

A partir de entonces sus cartas estarán fechadas en Suiza. Como las anteriores, la mayoría fueron escritas, con letra clara y muy menuda, en el reverso de tarjetas, en juegos numerados.

Ahora será más difícil desplazarse, pues la llegada prematura del invierno y las limitaciones que impone la economía de guerra harán sumamente penosa la situación de Acevedo.

*"...El 8 de octubre —cuenta Azarola Gil— recibimos la comunicación oficial de nuestra ruptura de relaciones diplomáticas con Alemania, iniciándose con ese motivo un período de actividad en la legación. Por aquellos días comenzó el invierno que debía ser largo y rudo en la región de los Alpes, donde conocí temperaturas de doce y quince grados bajo cero, tormentas de nieve y depresiones morales. En efecto, el cuerpo diplomático se había sometido espontáneamente a los racionamientos impuestos a la población del país; carecíase de elementos casi indispensables; el carbón escaseaba, lo que significaba poseer una calefacción insuficiente; en las comidas, había que optar entre un plato de carne, o de pescado, o de huevos, pero nunca dos*

de ellos en el mismo menú; casi no había azúcar ni manteca pero confieso mi admiración ante la disciplina de aquel pueblo que se sometía sin quejas y sin violaciones a las más duras disposiciones...

El ministro Acevedo Díaz se alojaba en el hotel tradicional de Berna, confortable y lleno de una distinción a la antigua, cuyas terrazas tenían vistas admirables sobre las montañas de Oberland. El Bernerhof era, a la vez, sede de otras misiones diplomáticas, y las exigencias de la guerra mantenían en actividad a elementos cuyos cometidos políticos y militares asemejábanse mucho a maniobras de espionaje..."

Afirma Azarola que fue durante su misión en Suiza que Acevedo escribió sus últimas páginas y le dió a conocer interesantes antecedentes de historia política, *principalmente del último tercio del período feudal uruguayo*, para referirse luego a la entereza estoica con que Acevedo sobrellevó las adversidades:

"El invierno en los Alpes, soportado en medio de severas restricciones impuestas a la vida, y como he dicho, con limitados recursos de alimentación, y casi sin calefacción, quebró su organismo debilitado sin abatir su firmeza moral. Aún en los días en que la gravedad de los acontecimientos políticos y militares que se producían a nuestro alrededor angustiaba a los espíritus más fuertes, él conservó una fe inquebrantable en el triunfo de la causa aliada; y sólo cuando se producía el derrumbe de los imperios centrales y se anunciaban los prolegómenos del armisticio, consintió en resignar sus altas funciones y retornar al seno de la familia. Lo llevé a Buenos Aires con toda clase de riesgos y dificultades, vencido por los achaques físicos, pero dispuesto a recibir la muerte con la entereza serena de su temple romano."

Por su parte, Pedro Requena Bermúdez escribe a Eduardo Acevedo hijo, el 31 de marzo de 1918:

"...Su padre, sin tener como les he comunicado, nada inquietante, ha pasado el invierno mortificado por unos persistentes dolores al costado derecho y a la espalda y síguenle. Sahli no lo atribuye a exceso de ácido úrico, que no existe; no los considera reumáticos: constata que son determinados por la vida sedentaria, por la escritura prolongada de meses y años, inmóvil, inclinado siempre sobre ese costado derecho. Le aconseja insistentemente que salga, camine, *dejando el coche*; pero nada... Uds. saben cuánto es empecinado, cuando llega a ese caso..."

En julio de 1918, Acevedo decide pedir licencia para viajar a Buenos Aires donde vivía su familia. "La familia es lo que necesita papá en *absoluto* —escribe Requena en la carta citada— bajo el punto de vista de su salud delicada y bajo *todos los puntos de vista...*"

Azarola Gil fue autorizado para acompañarlo en el viaje de retorno y se embarcaron el 4 de setiembre en Barcelona (?). La

travesía duró tres semanas “agravada por una epidemia de gripe que contagió a todos los pasajeros y que fue probablemente el vehículo de la que estalló inmediatamente después en Montevideo y Buenos Aires.”

Los diarios más preocupados por la epidemia que atentos al regreso definitivo del escritor, apenas lo mencionan:

“A bordo del paquete español Reina Victoria Eugenia llegó ayer a esta capital el señor Eduardo Acevedo Díaz, representante diplomático de nuestro país ante el gobierno de Austria Hungría y Suiza. También llegaron el secretario de Legación señor Luis Azarola Gil y el cónsul del Uruguay en el Havre señor Roberto Castellanos Mañé.” (EL DIA, 26-IX-1918).

Los tres años que aún le restan de vida son la prolongación de sus padecimientos si bien tiene el consuelo de encontrarse por fin en el hogar añorado. Ni siquiera puede tomar la pluma. El 5 de noviembre de 1918, en una carta que dicta para ser remitida a Arturo Salom (h.) expresa:

*“...El estado de mi salud a consecuencia del rudo invierno de Berna, no me permite aún decir cuando podré viajar a esa (Montevideo). Como lo ves, hasta para atender correspondencia necesito de secretario.”*



## CORRESPONDENCIA FAMILIAR

(1917 - 1918)

A su esposa. En dos tarjetas postales.

### 1) *Cádiz. Vista general.*

Sevilla a 19 de mayo de 1917.

Mi querida Concepción:

Te hice cablegrama desde Palmas. El tuyo lo recibí recién en Cádiz, desde donde lo contesté. Supongo mis dos en tu poder. Atribuyo el retraso del tuyo a la censura, pues tenía que pasar por Dakar.

Viaje muy feliz. Nadie nos incomodó.

Te escribo de Sevilla. Mañana paso a Granada, a visitar la Alhambra; de allí a Córdoba, por la feria, y corrida de toros. Luego a Madrid. Después marchó sin detenerme a Francia y Suiza.

En París estaré una semana a lo sumo.

La palabra "convalescientes" de tu despacho, me complace a medias. Espero que esa convalecencia no se prolongue mucho.

He viajado en compañía de la familia Grenier cuyas señoritas son amigas de María Luisa, según

### 2) *Sevilla. Vista Panorámica.*

me dijeron, causándoles viva sorpresa de que ella fuese mi nuera, pues si bien sabían que se había casado, ignoraban que lo hubiese sido con uno de mis hijos. También se sorprendieron al saber que el único hermano de ellas nos tuviese por vecinos, pues dicho señor es el que ocupa el piso bajo (Chile 1507). Se acordaron de Susana, la rubia, como ellas le llaman.

Muchos cariños a todos nuestros hijos, y nietita, familias de Enrique, Vitón, Fuster y demás parientes afines y amigos.

Di a Elsa que pronto le escribiré, y que me envíe su retrato y el de todos sus hermanos que yo he guardado los que tenía, tan bien, que no recuerdo en qué escondrijo.

Mi salud, inalterable. Firme al régimen siempre.

Un abrazo estrecho para tí de *Eduardo*.

P. E. No escriban hasta que yo no les telegrafie de Berna. V.

A su esposa. Escrita en tres tarjetas postales.

1) *Alhambra y Granada desde el Sacro Monte.*

Granada  
a 25 de mayo  
de 1917

Mi querida Concepción:

Mi salud bien. La deseo para todos los de nuestro hogar, y los de nuestros hijos casados, así como la de los parientes y amigos.

He visitado detenidamente esta preciosa ciudad y sus alrededores. La Sierra Nevada conserva su enorme casquete de nieve.

A causa de haber guardado cama ayer uno de los buenos compañeros de viaje, desistí de seguir ayer a Córdoba, perdiendo así la oportunidad de presenciar hoy la gran corrida con que se inaugura la feria. Celebraremos el 25 de mayo en viaje a Madrid, pasando por Córdoba de noche.

De allí escribiré nuevamente.

Di a Elsa que asistí a un baile en el barrio de los gitanos, celebrado en nuestro obsequio. Me agradó mucho; pero, al final, recordé todo lo narrado por Edm.

2) *Granada-Alhambra. El Patio de los Leones desde el Templete Poniente.*

D'Amicis. Por poco nos dejan sin moneda a los tres asistentes a la fiesta. Gracias a un guardia civil que nos acompañó voluntario sentado junto al cochero, la cosa terminó bien. Y gracias a que Casal (cónsul argentino en New Port) ajustó previamente precio. Las bailarinas y *cantaoras*, muy compuestas, habían trabajado en los teatros de esa y de Montevideo, de cuyas ciudades conservaban las más gratas memorias. En el barrio en que viven y en otros cercanos... horror! Ya diré, a su tiempo. Alhambra, Generalife, Cartuja, capilla Real, parques, jardines encantadores. El clima, insuperable. El hotel-casino en que habitamos, notable por todos conceptos. Bajo otros aspectos, en general reina gran pobreza, y hasta miseria en las clases bajas.

Añadirás a Elsa, que sigo reuniendo para ella muchas cosillas bonitas, que no le enviaré sino

3) *Alhambra Palace —Hotel Casino— Granada.*

por conducto muy seguro, o lo llevaré yo.

Hasta otra, con un abrazo estrecho de

Eduardo.

Mis votos constantes por la salud de Eduardo y de Ernestina. ¿No habrá que agregar algún otro a la lista? Anhele que así sea.

V.



A su hijo Eduardo.

*Tarjeta Postal. Sevilla-Alcázar, Galería de Don Pedro I. de Castilla.*

Madrid  
a 9 de junio de 1917.

Mi querido Eduardo:

De ustedes, sigo a oscuras. Mañana sigo para Barcelona, de allí a Cervera y Lion, y de ésta a Ginebra. Sobre este itinerario forzado, que Concepción y Elsa te enseñen mis últimas postales explicativas. Si esto sucede a los diplomáticos, puedes imaginarte qué vía crucis será la de los particulares. ¿La causa? El espionaje que tanto daño hace en todas partes. En Berna espero saber de tu salud, de María Luisa, de la vivaz nietita, para quien tengo reunidos algunos chiches curiosos. Ha días te escribí, desde ésta, donde llevo dos semanas. En vez de una postal madreña, te envió una sevillana. Sevilla es una ciudad original y curiosa. Si tu pones atención prolija en lo más mínimo de este detalle simple del alcázar que yo visité, habrás de convenir que en todos los estilos y formas modernas arquitectónicas no existe hasta el presente nada que sobrepuje ni iguale siquiera el esplendor de aquella civilización árabe o morisca de ahora más de cuatro siglos (Me refiero a la época de Pedro el Cruel). Mil felicidades. Un estrecho abrazo de tu padre *E. A. D.*

*A su esposa. Escrita en dos tarjetas postales.*

1) *Lausanne-Vue prise de Montbenon.*

Lausanne, a 1º de Julio de 1917.

Mi querida Concepción:

En mi paseo por el lago, llegué hasta Lausanne de donde esta te escribo. Como todas las ciudades de Suiza es preciosa. En el trayecto, bien largo (cuatro horas y media) el encanto de las dos orillas, suiza y francesa, me tuvo en suspenso. Es un país lleno de maravillas. Conocí al pasar la antigua mansión de Neckar, el castillo de Mad. Stael, donde visitaba a ésta con frecuencia Mad. Recamier, el palacio de Luis Napoleón (hoy general ruso), y otras moradas de celebridad histórica. Ya había conocido en Ginebra la casa que habitó Byron. Todo lo que voy viendo es original, bello, higiénico, confortable; no se tropieza en parte alguna con ruinas o escombros; valles, montañas, lagos y ciudades en conjunto, forman un prodigio con los plantíos, bosques, construcciones, caminos, puentes, jardines, palacios, castillos, catedrales, escuelas, puertos, pueblos y villas; pero...

Reservo por ahora lo que iba a añadir, pues la disertación no es para una postal, y es *sobrado importante.*

Esta noche estaré de regreso en Ginebra, y mañana lunes 2 marzo para Berna. Lausanne no tiene más que 75.000 hab., mucho menos que Ginebra. Sin embargo, por su estructura y animación, simula poseer mucho más de aquella cifra.

2) *Lausanne - Château et Cathédrale.*

He calculado que hasta agosto no recibiré cartas de ustedes, pues sólo debemos contar como seguros los vapores españoles.

Los ingleses llegan a Lisboa; mas, la correspondencia, muy tarde o nunca. Así ha sucedido con las cartas y diarios que en la tuya del 15 de mayo, me anunciaste haber remitido por el "Amazon", — salvo que a este buque le hubiese pasado algún percance serio. De suponer es también que no haya sido así, pues los diarios de aquí, ni los despachos de Londres, no han dicho una palabra.

Y cierro, con todos mis afectos, y un abrazo de

*Eduardo.*

A su hijo Eduardo.

Berna, a 2 de agosto de  
1917.

Mi querido Eduardo:

De acuerdo con lo que Oscar y tú desean, remito al primero carta-poder, debiendo asesorarse de tí en todos los casos.

Mucha satisfacción me causó tu telegrama, que en el acto contesté. Ya tienes un varón, y con él una parejita, que va a ser fuerte y hermosa. Di a María Luisa que la felicito otra vez; que si tanto lo mereció por el primer suceso tan feliz y la bizarría de la "damita", con mayor motivo por el segundo, que será "doncel" de coturno. Abrázala cariñosamente en nombre del abuelo.

Harás lo mismo con Raúl, con mis votos fervientes porque su "damita" prospere merced al amor y al cuidado de padres y tíos, tan acendrados siempre en su ternura. Que ya verán como se pone de linda y festiva antes de los dos años, con tendencias en sus rasgos y esbelteces a las bellezas nórdicas.

Bueno. Abuelo tres veces, ya es mucho, y lo sacan a uno de quicio. Tengo que llamar a conjuro las hadas, para rogarles para los tres nietos los dones más selectos. Tendré el mayor cuidado en no olvidar en la cita al "hada mala"... y colmarla de tributos, a fin de que nunca merme la dicha que debe reinar sobre todos los nuevos y queridos hogares.

Te abraza fuertemente, tu padre

*Edº Acevedo Díaz.*

A su esposa.

*Hôtel Métropole Geneva Palace*

Directeur: E. Hugi Gêneve , a 22  
de agosto de 1917.

Mi querida Concepción:

Anoche salí de París, vía Bellegarde, y te escribo estas líneas desde Ginebra. A las cinco de la tarde sigo para Berna, donde estaré a las ocho de la noche. De París les he dirigido ocho o diez cartas y postales. Espero hallar en Berna noticias de todos y diarios.

Regreso a mi sede con muy buenas impresiones.

Se están librando batallas en Verdun, así como en el Izonzo (Italia) con muy excelente éxito para los aliados. Con esas victorias, y otras que se esperan, se confía en aliviar a Rusia, y darle mayores alientos para reorganizar sus ejércitos en breve tiempo posible. Parece que la aplicación de la pena de muerte, traerá la moral a quicio en pocas semanas.

Un abrazo y muchos cariños.

*Eduardo.*

A su esposa. Cinco tarjetas postales.

1) *Lausanne - Château et Cathédrale.*

Berna, a 8 de setiembre de 1917.

Mi querida Concepción:

A propósito de temblores, aquí también (no en Berna) se sintió uno ayer en varias ciudades suizas. En algunos puntos, con alguna violencia hasta mover muebles. No se ha repetido; y sería de desear que lo mismo haya sucedido por ahí, donde, según Martín Gil era posible acaeciera. Llegan tan de tarde en tarde los diarios y cartas de ahí que uno no sabe a qué atenerse. Pero, supongo que nada grave ha pasado en el lapso de tiempo ya transcurrido, pues habríamos tenido noticia por algún telegrama. El lunes (hoy es sábado) sale para Montevideo mi valija diplomática; y entre otras cosas de aquí y venidas de Alemania y Austria —cuyos encargados de negocios y consulados hacía año y medio que no podían comunicarse con el gobierno—, van objetos para tí y Elsa, y también retratos míos para distribuir. Estos, como siempre. Me reservo enviar otros más a mi gusto, si es posible, que lo dudo. Me conformaría que a ustedes les parecieran los que mando siquiera regulares. Azarola opina que son buenos, que soy yo hablando, como se dice siempre de una fotografía excelente.

2) *Barcelona - Templo de la sagrada familia.*

Puede ser. No he puesto dedicatorias porque tanto al anverso como al reverso cala de tal modo la cartulina que lo escrito resultaría en egipcio antiguo; ni ustedes tampoco las precisan. A ti no debía habértelo remitido, pues no me has mandado el tuyo.

Escribo con tanta frecuencia por temor de que muchas cartas se pierdan, y por aprovechar los distintos vapores-correos. Ustedes deben proceder lo mismo. De ese modo esta-

3) *Barcelona - Panorama del funicular al Tibidabo.*

ríamos en comunicación más frecuente, aunque parte de esa correspondencia llegase más o menos atrasada. Como la valija va por vía de España, no extrañes recibir lo que ella lleva sino de aquí más de un mes. Esos objetos no podían ir por otro conducto sin extraviarse o ser retenidos, pues van algunas alhajitas que, aunque modestas, no dejan de serlo. Está vedado exportar oro o plata. Los aritos para las nietas son iguales, y de un par dispón tú para la que elijas de las dos.

4) *Barcelona - Hospital de San Pablo - Frontispicio.*

Esto, si Ernestina se decide a hacer horadar las orejitas de su miniatura —que desde ya te digo va a ser muy linda.

Desde París, donde estuve una semana— escribí diversas veces, y sentiría de veras que en su salida de Burdeos dos o tres de esas cartas hubieran perdido el rumbo yéndose al fondo de las grutas submarinas. Si las has recibido todas, indícame las fechas que llevaban, a fin de verificar. Esas cartas fueron escritas del 15 al 21 de agosto —día este en que regresé a Berna por tren nocturno.

5) *Barcelona - Arco del Triunfo y Palacio de Justicia.*

No pueden entonces llegar a tus manos sino a fines de este mes. Los vapores franceses (los muy contados que navegan al Plata) demoran de Burdeos a Mont<sup>9</sup> veinticinco días por lo menos. Paciencia. Más tuvo que andar la carabela de Colón y mucho más la de Vasco da Gama, y la de Magallanes y la de Sebastián Gaboto en sus extraordinarios trayectos al través de mares desconocidos. Nunca nos acordamos de esas paciencias infinitas.

Y ya he puesto a prueba la tuya. Cierro aquí, con un estrecho abrazo.

*Eduardo.*

A su hija Elsa. Serie de tarjetas postales numeradas por el remitente del 1 al 5.

1) *Salons de Paris. Théodore RALLI. - Vendeuse de Fleurs au Parthénon.*

Berna, a 24 de setiembre de 1917.

*Comentarios.*

Vendedora de flores en el Partenón...

Pero, de ahora remotos años. Allá por los luminosos tiempos de Pericles y de Aspasia, época llamada de oro, en que la cultura clásica había llegado a su apogeo y el arte a sus más perfectas líneas y armonías. Los dioses por entonces, se permitían compartir en las glorias de los hombres. En verdad, nunca más gloriosa Grecia por el brillo fascinante de su poesía, de su literatura, de sus leyes y de sus armas. Sus poetas, sus filósofos, sus guerreros, sus mujeres, sus costumbres, sus hazañas y conquistas, formaban un haz de maravillosos esplendores. Era la tierra amada de los entes divinos, y la patria esclarecida del ideal y del genio.

Más de dos mil doscientos años hacen.

Este cuadro se limita a reproducir una de las más sencillas de sus prácticas urbanas. En el pórtico, junto a las enormes columnas y muros de mármol arden los grandes pebeteros exhalando aromas. Sentada sobre la piel de tigre, con el pandero a su lado, la joven florista ofrece al visitante su seductora mercancía. A lo lejos, los horizontes olímpicos...

2) *Salons de Paris. Théodore RALLI. - Le Butin (Episode de la Guerre Gréco-Turque).*

*El Botín...*

El mismo pintor, como en contraste cruel, se ha complacido en trazar una imagen de la Grecia moderna, esclava del turco, en este episodio de la lucha por la independencia en 1826; o sea, veinte y dos siglos después.

Entre los trofeos de triunfo aparece maniatada y sujeta a un poste una hermosa joven, en cuyo rostro la expresión del odio fulmina amenazas y promete venganza implacable.

La primera simboliza a la Grecia dulce y poética, sonriente en la paz de su grandeza, conquistada por la espada de sus ilustres capitanes; la segunda, a la Grecia cansada de sufrir, rebelde al yugo, con el corazón desgarrado, opresa en el recinto sombrío, cubierta de ultrajes y los pies desnudos, sin que a sus oídos llegue el canto de los viejos aedos que embelezaron a la otra en los grandes días de su historia.

Si... La de un poderoso bardo extranjero llega, la de un trovero heroico que por ella ha ceñido el acero y sacrificado su fortuna; pero a quien una fiebre mortal, envidiosa de su fiebre de gloria, derriba en mitad de la jornada... Salve, Grecia. Byron te saluda!...

En la florista elegante y bella, Ralli pintó una faz simpática de la Atenas clásica; en la mártir, pintó la moderna sin el cortejo de las majestades de aquella, pero sí con la soberbia de sus tradiciones y recuerdos.



*Las golondrinas de Venecia.*

No conocía yo estos pajaritos.

Interesantes ¿verdad?

Altas, esbeltas, gallardas, con esos flequillos en los rebozos que parecen plumas desaliñadas por el viento de la ribera; esos bustos gentiles y esos lindos ojos verde-mar (se me antoja); esos pies bien calzados y esas cabelleras undosas castaño-claro (se me ocurre), parecen todas al alejarse con aire melancólico, haber hecho a las ondinas invisibles sus dulces confidencias.

Al parecer no vuelven contentas; acaso porque alguna de esas traviesas de la espuma les ha dicho que en estos tiempos no hay mucha seguridad de que los novios vuelvan a causa de esos intrusos que se llaman submarinos, lo que para ellas (las ondinas y sus comadres las sirenas) importan beneficios de guerra; pues de ese modo pueden celebrar, con mejor elección de compañeros sus idilios en las grutas de perlas y corales. Antes (agregaría, seguro estoy, la traviesa), nos contentábamos con los marineros rudos y uno que otro pasajero que al caer al agua se nos presentaba con jacquet, monóculo y polainas. Pero, hoy es distinto. Abundan los rubios y morenos lindos, los rodeamos entre cánticos para que no los devoren los "pescicani", y cogidos de las manos los conducimos a nuestras mansiones deliciosas.

Con razón se iban tristes las pobres golondrinas...

*Canto de amor.*

Estas no son golondrinas, pero sí hermosas palomas de monte. Por añadidura, andaluzas. Me parecen bien modeladas, a juzgar por las que he visto o conocido en mi tránsito por Cádiz, Sevilla, Córdoba y Granada. Son sus tallas altas y desenvueltas, sus rostros y ojos chispeantes, sus trajes pintorescos, sus graciosas actitudes. *El cantaor*, muy español. Lo oyen muy atentas, como embelesadas. También el tema es sugestivo. Podías pasarle ésta a Oscar, pues por la nariz el trovero se le acerca un poco. Ahora, respecto a la habilidad para tañer, creo que Oscar le supera. En general, los andaluces y gitanos tocan bien, pero como lo hace tu hermano, y aún Leonel, no lo creo. Al menos, no les he oído al expresarse en las cuerdas los tonos combinados de armonía y melodía con que Oscar y Leonel se expiden muy campantes en sus guitarras. No digo por esto, que no abunden maestros en la tierra del sol y de la sal. Pero esta especie de caja de música sólo es seductora cuando la trastean al unísono el oído y el sentimiento.

Y aquí pongo broche, y me presento para darte un abrazo y un beso en tu 4 de octubre, aunque estas postales las recibas un mes después, ya que el tiempo y la distancia así lo imponen. Tu padre

*E. A. D.*

1 p.m.

En este momento me traen diarios hasta el 13 de agosto (La Nación), y una cartita tuya de igual fecha: cuarenta días de su salida de Buenos-aires. Ignoro por cual vapor han venido. Me satisfacen las noticias. Para que esta te llegue en treinta, tengo que utilizar la ida del cónsul general a Barcelona, de donde sale vapor el 4 de octubre (día de tus días) y el que conducirá también la valija, donde van cosas para tí. A esta fecha, deben haber recibido muchas cartas mías, en cambio de la tuya *solita*.

*V.*

A su hija Elsa. En dos tarjetas postales.

- 1) *Alpenszenerie auf Gurten - Kulm bei Bern (861 M.Ü.M.)*  
Anotación en el margen superior: Valle en la cima del Gurten (861 metros de altura).

Berna, a 4 de octubre de 1917.

Mi querida Elsa:

Por ser víspera de tu onomástico, anoche fui a oír ópera. Se daba "Traviata" en alemán. Esto me preocupaba poco, porque conozco desde muy joven de memoria la novela, el drama y la música, o sea, el libreto. Pero resultó que se dio "Traviata" reducida a poco más de un tercio, y a las diez y media de la noche se acabó la función. La orquesta (mixta: hombres y mujeres) bastante regular; la compañía, mediocre; su personal muy escaso, razón por la cual te darás cuenta del retroceso de la obra; las primeras partes no alzaban la voz sino simuladamente, los partiquines, musitaban; el coro, gallo criollo que no ha comido ni siquiera restos de puchero; Violeta (la tiple) muy rubia, pero tan gordita y rosada, que rosada y gordita llegó a la muerte por más empeño que sin duda puso en quedar pálida y flaca. Divertidísimo. En cambio, el teatro aunque pequeño, es elegante y bonito. Precio de localidad de primer orden (palco), un peso uruguayo. Mucha concurrencia de ambos sexos, que aplaudían con gran entusiasmo. Regresé a mi domicilio, me acosté a las once, y me dormí de indignación.

A otra cosa. ¿Por qué no me has escrito por "El Infanta Isabel"? Debías tener ya muchas mías que contestar. Lo mismo, todas tus distinguidas parientas y amigas. En represalia, cuando me vaya a Montreux, no voy yo a escribir más que una carta por mes, común a todos.



2) *Niesenbahn.*

Anotado a mano en el extremo superior de la postal en color:

(Una de tantas eminencias. El camino está bien señalado hasta la cumbre).

Cuando vaya Fernández por ahí (Andrés) dile que recibí la tuya del 28 de agosto, y que mucho me extraña que aún no hayan llegado a sus manos tres o cuatro cartas que le he dirigido a su casa calle Gualeguay n° 1045, a más de periódicos ilustrados. En una de esas cartas, le daba mi opinión sobre la guerra —*la misma que di y sostuve ahí un mes antes de embarcarme para Europa, y que ahora a un paso del teatro de los sucesos, repito y ratifico, pues creía entonces y creo más ahora estar en lo cierto. Que aguarde de abril a mayo próximos la solución previa a la actuación de la gran fuerza potencial americana en el terreno de la lucha.* Más, no puedo decirle por el momento.

Igual cosa escribí a Corinita en una de mis últimas, que ojalá no se haya perdido.

Tanto a ella como a Margarita, puedes advertirles que les he escrito *a cada una* tres largas cartas —en total seis— desde Berna, y sin alusión a otras desde París, así como a tí y a Concepción.

Pasado mañana vuelvo a París, por urgencias. Alguna novedad les he de transmitir, pues permaneceré cinco o seis días.

Muchos cariños de tu padre —que aún espera el retrato prometido— *E. A. D.*

A su hijo Eduardo.

*Tarjeta postal. DIXMUDE. Croix Rouge Française. ASSOCIATION DES DAMES FRANÇAISES. En el reverso: Guerre Européenne de 1914-1915. Edition Patriotique.*

Berna, a 8 de octubre de 1917.

Mi querido Eduardo:

Estamos al comienzo del otoño, pero con exceso de lluvias y de vientos fuertes. El frío es tan intenso en estas alturas (614 metros sobre el nivel del mar) que tengo las manos yertas, y a pocas líneas he de limitarme, no sólo por eso, sino también porque reclaman mi atención los repetidos cablegramas en clave que acabo de recibir de Montevideo, con motivo de la ruptura de relaciones con Alemania. Por telegramas, sé todo lo ocurrido en Buenos-aires con Luxembourg, y sus incidencias. Persisto en la opinión que emití ahí, pocos días antes de mi viaje: la guerra no durará seis meses.

Enterado de tu grata de agosto 28, debo decirte: te he escrito varias veces, una de las últimas, celebrando el advenimiento del robusto varón: esas cartas te irán llegando a lapsos, como me llegan a mí: en la valija que estará en Mont° el 22 del actual, va un regalito que adquiriré en París para la nieta, y un par de castañuelas sevillanas propias para ella, que estoy seguro le enseñaré a hacer sonar la

nodriza: con esta postal te envió un número de "L'Illustration" que te pido le pases después de leerla al Dr. Letamendi en mi nombre.

Dime algo del canal Zabala.

Aquí me tratan muy bien. Mi salud cada vez mejor.

Bien informado de todo, puedo decirte que entre los hombres eminentes es opinión de que apenas la potencia colosal de Norteamérica se haga sentir, quedará resuelto el pleito formidable en pocas semanas. Esta nación será la primera en el mundo, porque (\*)

A su esposa.

*Tarjeta postal. Herm. Hendrich Siegfrieds Tod.*

Escrito por el remitente en el margen inferior: La muerte de Siegfrieds.

Berna, a 26 de noviembre de 1917.

Mi querida Concepción:

Con tu tarjeta del 7, me llegó tu carta del 15 de octubre, así como una de Eduardo del 4 y otra de Elsa del 7: todas vía Bilbao. Ni una se ha perdido. Así es que deben seguir aprovechando todos los vapores que salgan para Europa, siendo vapores-correos. Esta será breve, pues de pocos días a esta parte he remitido a la Posta diversas cartas para tí y otras en contestación a las muchas que he recibido de parientes y amigos. Me extraña lo que me dices sobre las mías. De París te escribí varias desde el 16 hasta el 21 de agosto, y sólo me hablas de la del 16. A mi regreso a Berna el 22 seguí escribiéndote, así como a Leonel y a Elsa, y sentiría se hubiesen perdido, pues esas postales por mí escogidas tenían algún interés. En mis últimas, va una colección de sellos de la guerra, unas vistas de los Alpes y un ramito de flores de nieve en recuerdo de tu día (30 de este mes). Claro está que no llegarán a tus manos hasta fines de diciembre o principios de enero; pero, te lo anticipo para que no te sorprendas de la demora. Sólo salen dos vapores por mes de España: uno, de Barcelona cada día cuatro, y otro de Bilbao cada día 17. Esta irá por Bilbao, pues ya no alcanza al que sale por Barcelona. De aquí a uno y otro puerto la correspondencia tarda en ir o en venir de diez a doce días. Mucho me complazco de que todos estén buenos. Mi salud, bien. En las cartas que has de recibir, soy más explícito. A todos mis cariños y un abrazo para tí de

*Eduardo.*

---

(\*) Falta la continuación del texto.

A su esposa. Cuatro tarjetas postales.

- 1) *TH. u. O. Hofmeister. Sonne im Walde.*  
Rev.: *Aus dem Heimatbuche "Wandertage im Harz".*

Berna, a 6 de diciembre de 1917.

Mi querida Concepción:

Por tres vapores últimamente llegados, o por dos de ellos a lo menos (pues la verificación es difícil de hacer) ha venido buena correspondencia y diarios para mí. Por el "Cavour" arribado a Génova, y vía Milán "esentas de censura", recibí cartas de Corinita, de Elsa, de Leonel y de Fernández (A.) a más de algunos números de "La Nación" y de "El Día"; por vía Barcelona y vapor "Infanta Isabel", tres tuyas del 23 y 28 de octubre y del 1º de noviembre. Las postales de Elsa traen esta última fecha. También de Hugo, dada el 31 de octubre. A todos responderé. Además recibí una de Riambau sobre "Brenda", con otra adjunta de un tal Duprat —canónigo o sacristán o campanero— que ha hecho un juicio sobre la moral del libro. Sólo al diablo se le ocurre someter "Brenda" a la crítica de un echacuervos!

Mucho me place que gozaran todos de buena salud, y que prosperasen los nietitos. Me informan que con Tita se bautizaron otros dos de Corina madre (nietos). y tú lo ratificas, de modo que en ese día realizaron una gran fiesta de familia. Agradece a Miguel en mi nombre su representación. Escribo a María Antonia. No lo haré con todos en este correo porque tengo sobrecargo de tareas con la redacción de la memoria anual de mi legación. Por otra parte, antes que esta llegue a tus manos, habrás recibido muchas mías, así como los de la familia toda. Entre ellas, va una con un recuerdo para

- 2) *Erker in Sent (Untereingadin)*

Escrito debajo por el rem.: Ventana de la Edad Media.

el día de tu santo y otra con estampillas valiosas de la guerra. El 30 te hice un cablegrama. El que abran mis cartas a tí, no lo extraño, aunque sea violatorio de los principios elementales de derecho internacional y un desconocimiento de los deberes con los amigos de causa, pues mi país ha roto sus relaciones con Alemania; pero consta que a más de la legación en Suiza estoy también acreditado ante Austria-Hungría, adonde no pienso ir por ahora, o quizás mientras dure la guerra, circunstancia que contribuirá sin duda a que se desconozcan las consideraciones que se deben a un ministro diplomático.

Por lo demás, tú sabes bien que Francia ha sido siempre y sigue siendo el país de mis simpatías y antiguos afectos, por lo que peca de ridícula esa fiscalización de mi correspondencia privada.

Sin embargo, si eso sigue, haré la denuncia a la cancillería de Montevideo para que se dirija a la francesa y pida explicaciones de tan insólita conducta respecto a mis cartas o postales íntimas de familia. Conducta insólita, digo, tratándose del ministro diplomático

en país neutral de la república del Uruguay, que ha hecho fiesta cívica suya la del 14 de julio de 1789, en plena guerra ya; y que nunca ha estado en Austria-Hungría; y que aún cuando ahora mismo fuese a Viena, no sería motivo para dudar de su honorabilidad personal, ni de los elevados propósitos que animan a su gobierno al confiarle esa misión.

Ayer nevó mucho. El termómetro marcó ocho grados bajo cero por la mañana. El frío, consiguientemente, fue bastante agudo.

3) *Fotografía de una campesina suiza con su traje típico.*

Hoy temprano alcanzó a nueve grados. Me sirve mucho el paletó largo que tú te empeñaste que trajera. Asimismo, andando por la calle o los suburbios, aunque sea en cupé cerrado, parece tela de cebolla. Voy a comprar un saco largo de pieles interiores muy caro, pero es necesario, sino las arterias se apretan demasiado con estas demasías de temperatura, y aún no hemos entrado en invierno. Sin embargo, mi salud no puede ser mejor.

La lista de cartas mías por tí recibidas, me parece exacta. Con todo, insisto en creer que de Madrid, Barcelona y París faltan algunas. No veo que te haya llegado la de Lyon. Probablemente por ser de algún valor los timbres puestos en ellas, los mozos de hotel encargados de llevarlas al correo han hecho su negocio, los muy granujas. Por eso mando siempre por persona de confianza las que remito desde meses atrás a la posta, si es que yo mismo no las llevo. Hice certificar no pocas de las que van en viaje, por agotar los medios de mejor expedición.

Los italianos, con el apoyo de sus aliados, se han repuesto ya del revés sufrido, y han contenido bizarramente el avance de sus enemigos. A su tiempo recibirán también el refuerzo de los norteamericanos. Todo es cuestión de perseverancia y paciencia. Pasado este invierno se aclararán bien las cosas. La demencia

4) *Bundespräsident Dr. E. Schulthess (fotografía)*  
*Président du Conseil Fédéral*  
*Presidente del Consiglio Federale*

de una parte de Rusia, no puede tampoco durar más. Y aunque así no fuera, ella será reemplazada con ventaja por el poderoso concurso de Norte-américa. Este concurso promete ser de un empuje colosal en todo sentido, pues los ejércitos imperiales están cansados al extremo con tres largos años de guerra y la pérdida enorme de hombres, al punto de que se habla de permitir la poligamia en Alemania con visos de verdad.

Me despido hasta otra. Un abrazo estrecho de

*Eduardo.*

P. E. Envío bajo sobre para Elsa mi carta a María Antonia, pues si en él leyeran el apellido "Lüchter", a buen seguro no llega, pues huele alemán.

V.

A su nuera.

Tarjeta postal en color. Litografía.  
*Schweizer Trachten 1830. St. Gallen.*

Berna, a 17 de diciembre de 1917.

Señora doña  
María Luisa F. de Acevedo Díaz.  
Buenos-aires.

2ª Serie.

Costumbres suizas en 1830, con el escudo de cada cantón.  
(Para que te solaces con los detalles.)

Mándame retratos de los nietitos, que desde ya retribuyo con un abrazo estrecho para tí, el viejo

*Eduardo.*

Di a tu marido que recibí su trabajo, y que lo ha leído también con interés el Dr. Antonio Romeu. Pronto le escribiré. Mis cariños para él y todos los tuyos.

V.

A su hijo Eduardo.

*Tarjeta postal. Salons de Paris. Eugène CHAPERON. - Le soir de Waterloo (18 juin 1815)*

Berna, a 10 de marzo de 1918.

(Los restos de la heroica vieja guardia que se retiran de Waterloo al caer la noche, y a los que acompaña sombrío y taciturno su gran capitán. Este cuadro de Chaperon tiene su mérito.)

Mi querido Eduardo:

Con tu carta de enero 2 recibí los retratos de mis nietos. Muy hermosos los dos, particularmente el varón que es Fúster de cuerpo entero. La nena mejorando mucho. Mis felicitaciones a los padres, pues no es el cariño de abuelo tan sólo el que habla; todos los extraños que los ven, los alaban. En edad, ya propicia, la gimnasia metódica corresponde para su desarrollo proporcional: no lo olvides.

La carta de Smith de que me hablas, la recibí a su tiempo (canal Zabala); pero, en definitiva, no sé si la sucesión Carrera aclaró el punto, y se hizo escritura pública. Tampoco Romeu, en su última carta, aunque me dice cosas optimistas, nada agrega referente a ese particular.

A María Luisa le remití algunas postales de Suiza. Muchos afectos para ella. Recibí carta del señor Fúster, contestación a una postal mía. Le escribiré.

Que el día de tu onomástico (18) te encuentre bueno y fuerte, reunidos todos en familia, y todos en plena salud, como un salmo en común a la dulce memoria del que se fue. Yo estaré con ustedes en espíritu.

El invierno crudo de Berna nos ha tratado con rigor a todos. Pero ya se va. Un abrazo estrecho de tu padre

*E. A. D.*

A su esposa.

*Tarjeta postal. Granada - Alhambra. Peinador de la Reina y Generalife.*

Berna, a 28 de marzo de 1918.

Mi querida Concepción:

Desde el 20 se ha trabado formidable batalla. Es un esfuerzo "desesperado" de Alemania, que perderá en su desarrollo lo mejor que de sus ejércitos queda. La opinión general, en especial la de los grandes técnicos, es que escollará como otras veces. Quien sabe entonces lo que ocurrirá en el interior de su imperio!... Está gastando *trescientos millones de marcos diarios* en sus tropas solamente (dato de Berlín), y antes de dos meses ya no podrá más! En cambio, de Norte-américa se sucederán a millones los hombres, y a miles de millones los dólares. Y es el que más se aguante, el que ganará la colosal victoria. Los éxitos parciales poco significan. Hay que tener en cuenta que son más de nueve millones de soldados los que están vis a vis en las dos líneas; y que no existe desmoralización alguna en la heroica defensa.

Demoraba esta hasta recibo de la correspondencia de ustedes, que debe haber llegado el 22 a Barcelona; pero como Francia ha clausurado sus fronteras con Suiza y España, las cartas tardarán tantos días en venir, cuantos esa clausura dure. De aquí sí, pueden salir como siempre, y esta te va por vía Bilbao. A Elsa y demás hijos les escribiré por el otro correo. Ayer almorcé en casa de Romeu, a cuya familia transmití tu mensaje, que agradecen. También ayer me visitó Zileri, que va en busca de la suya a Montreux. Lo han nombrado cónsul general en Montevideo, a donde se traslada vía Barcelona, el 4 de mayo. Estarán ustedes al habla. El hombre muy contento, pues se aleja de un clima donde el sol aparece a la *una de la mañana*, y más al norte (Suecia) a *medianoche*. Mi salud bien. Peso 82 y 1/2 kilos. Creo que te pasé.

Que se conserven bien todos, a quienes van mis cariños. Un abrazo fuerte para tí, de

*Eduardo.*

Nota: Escrito en el ángulo superior izquierdo: "creo que el vapor que llegó el 22 a Barcelona, es el "Infanta Isabel" —el mismo en que vine."

A su esposa. Tres tarjetas postales.

1) *Reproducción en color de un cuadro de T. Dahlberg. Schmetterlinge. (Mariposas)*

Escrito a la izquierda:

*8 de Abril.*

Recibidas por el "Infanta Isabel" y el "Balmes":

Tuyas: del 11, 25 y 27 de febrero;

De Elsa: del 13, 25 de febrero y 1º de marzo;

De Leonel: 7 de febrero;

De Oscar: 17 " "

También de Corinita, febr. 28 y de Ernestina, 19 id.

Una de Renée, febr. 14.

---

No podré contestar a todas por este correo, pues tengo que expedir la valija diplomática para el vapor que sale el 4 del entrante de Barcelona, y además, entre manos gestiones importantes de la legación. Una de ellas, la motiva el incidente del submarino con la comisión militar uruguaya. Ya fue nota mía a Berlín.

Escrito a la derecha:

Berna, a 11 de abril de 1918.

Mi querida Concepción:

Veo por tus cartas que todos gozaban ahí de buena salud. Hice a Raúl telegrama el día de su onomástico, contestación paga, sin obtener hasta ahora respuesta. Sucederá lo que con el de Oscar. No reincidiré, pues parece que las oficinas del tránsito se quedan con la contestación y el dinero por suspicacia excesiva.

La partida de bautismo de Enrique debe encontrarse en el archivo parroquial o en el expediente testamentario (archivo del juzgado L. de lo Civil-Tribunales). Si no puede hacerla desglosar de éste para que se le entregue bajo constancia, por lo menos le será permitido leerla, y saber en qué parroquia se bautizó. Puede también solicitar testimonio en forma para su uso particular. Que Eduardo lo asesore. El archivo debe examinarse en los años 1882 y 83. Si mal no recuerdo, la sucesión de don Miguel se liquidó por esas fechas. Cuando lo veas, trasmítele mis afectos, y dile que a su tiempo le pasé pésame por el trágico fin del hermano de Sara.

Todo lo que dices sobre Elsa está muy

2) *Matterhorn - Mont Cervin.*

bien; pero parece olvidar lo que tantas veces he expresado en mis correspondencias. Ni el peligro creciente de los viajes, ni el estado general de Europa, ni la vida carísima, ni las dificultades del tránsito (se exige pasaporte sin exclusión alguna), ni las largas demoras en la visación de los mismos por parte de embajadas y gobiernos, ni

otros mil óbices que sería enfadoso enumerar, permiten lo que tú deseas. Es un sueño! Con agregar que en Berna *no hay ni una casa amueblada ni vacía para alquilar*, y que hay que someterse a la vida de hotel con todos sus gastos enormes, basta y sobra. Yo, a fuerza de economías me sostengo sin compromisos, y facilito mi cancelación (que creo está próxima) de mi deuda con el banco.

Como ya lo sabrás por Eduardo, el gobierno, según nota que he recibido, ha reaccionado contra el envío de mis haberes íntegros a Europa en virtud de los perjuicios que esto me irrogaba, restableciendo el antiguo servicio; de manera que, ya en adelante, tu haber te irá directamente de Montevideo, como antes se hacía. Esta nueva resolución —que yo no he pedido— me parece muy acertada.

Zileri va de cónsul general a Montevideo. Espera visación de sus pasaportes para seguir viaje, pues al venir de Stokolmo tuvo que atravesar Alemania, y por esto, hay que llenar muchos trámites para cruzar por Francia.

En carta a Requena, Eduardo se queja de que no le escriba sobre la guerra. Dile que lo que puedo informarle en síntesis es lo siguiente: que a pesar del desastre ruso, de la derrota de Caporeto,

- 3) *Salons de Paris*. M. G. DEBILLEMONT-CHARDON. *L'Attente-Waiting*. *Esperando-Aspettando*.

y del revés británico en Picardía, Alemania está vencida moralmente y que lo será materialmente, aunque siga batiéndose con desesperación, así que Norte-américa termine de enviar sus contingentes colosales (ya hay muchos en Francia). Que *esa es mi convicción completa*, aunque la gigantesca batalla que hoy se libra, dure semanas y meses. Para obtener mínimas ventajas que nada significan, desde que las grandes reservas aliadas no han entrado aún en juego, el imperio ha perdido *trescientos mil hombres*, y cada día aumenta la carnicería de un modo pavoroso. Para mayo próximo, aparte de cientos de miles de soldados blancos americanos, con muy poderosa artillería y aviación, habrá en la zona del fuego cien mil hombres de tropas negras. Para octubre o noviembre, si la guerra continúa, se estima que ese concurso pasará de un millón. Entretanto, Alemania se desgasta, su pueblo empieza a desmoralizarse, el hambre aumenta, Austria-Hungría clama por la paz, Bulgaria y Turquía entran ya en un período angustioso. Parte (la más considerable) de Rusia, empieza a reaccionar. El Japón ayudará con muy gran presión por el lado de Siberia. La unificación del mando en la línea francesa ha robustecido la fe absoluta en el triunfo, y está dando el resultado apetecido. Alemania gasta *trescientos millones de marcos diarios* en mantener sus ejércitos y sus financieristas reconocen que ya no pueden más, que hay que concluir, aunque sea dejando atrás montañas de muertos, y los van dejando, pero “no pasan”, ni “pasarán”. Y cuando inicien la retirada (que tendrán que hacerla) sobrevendrá la catástrofe. Es la opinión de los técnicos.

A todos, mis cariños. Un abrazo estrecho de

*Eduardo.*



A su hijo Eduardo.

Tarjeta postal. *Les régions françaises libérées.* - COUCY - LE CHATEAU.

Berna, a 25 de mayo de 1918.

Mi querido Eduardo:

A la vista tu grata de marzo 28, expedida de Loberia, empiezo por decirte que te he escrito varias desde esa fecha a la actual, y que en una de ellas al acusar recibo de los lindos retratos que me enviaste de los nietitos, te recomendaba la gimnasia metódica muy en uso aquí para evitar el crecimiento excesivo. También hablaba de eso en una de mis últimas a Concepción, y pedíale te la enseñase. Bien sé que tú sabrás proceder como debes; únicamente te hacía notar la conveniencia del ejercicio bien repartido y graduado desde el momento que ellos entren en la edad de soportarlo y mantenerlo como una diversión. Además, debes hacerles abandonar la cama lo más temprano posible, de modo que temprano también por la noche se duerman a hora fija. María Luisa (la pícota) tiene algo de los Acevedo; el varón es muy Fúster. Las dos son criaturas muy hermosas que han de desarrollarse admirablemente.

Comunica a Concepción que el azúcar y los bizcochos que me remitió ha tiempo, según sus cartas, están en Génova, de donde se me avisa que me serán enviados previos trámites de estilo. Creo que allí llegaron por el "Regina d'Italia". También (\*)

A su esposa. Tres tarjetas postales.

1) *Fr. Klimes: Mignon.* Reproducción en color. (Niña campesina en un bosque)

Berna, a 1º de Julio de 1918.

Mi querida Concepción:

Los actuales retrasos de la correspondencia, se deben a tres causas principales: 1ª al trastorno motivado por la escasez de carbón en la salida y regreso de los vapores; 2ª al trámite complicado de la censura militar; 3ª a la clausura frecuente de fronteras por razones diversas.

Hemos estado sin recibir ni una carta, ni un diario, ni la misma valija diplomática *dos meses y medio justos.*

Ahora bien.

Una valija aislada, al fin se dejó pasar.

Hoy, 1º de julio al caer la noche, me llegaron dos cartas tuyas traídas por el "Balvanera": una del 14 y otra del 18 de mayo, lo que ya es mucho, pues la última data de ahora un mes y catorce

---

(\*) Falta la continuación del texto.

días. Mucho me complace lo que en ellas me dices sobre el estado y salud de nuestros hijos y parientes; lo que no me agrada nada, es que en la fecha que escribes no hayas tú ni ellos recibido aún multitud de cartas y periódicos ilustrados que, como siempre, he ido remitiendo, incluidas colecciones de timbres de guerra más recientes. Confío les hayan llegado en estos días.

Por lo demás, *únicamente tus dos cartas* han puesto hoy en mis manos. Ni una más, y ni un diario. La frontera se

2) *Mosler: Pesar. Reproducción en color.* (Perro junto a una cuna vacía)

abrió por doce horas, y volvió a cerrarse. Ha de haber correo para seis o más vagones; pero, faltarán éstos. Tus cartas, libres de censura.

Mucha sorpresa me han causado las noticias de nevadas ahí. Asómbrate! Aquí, en pleno verano, aún sigue el frío. Hoy recién el barómetro empieza a bajar, después de quince días de lluvia continua. Con motivo de esas nevadas en Bs. As. hay que cuidarse con esmero. Te lo digo, porque aquí hemos sufrido mucho todos con el riguroso invierno pasado. Aunque para tí y Elsa no es novedad el espectáculo de la nieve, me imagino que habrás gozado viéndola caer.

Con respecto a una dama que tú mucho trataste en Roma por la vinculación oficial de su esposo a la legación, y que ha tiempo se divorció y está ahí, debo prevenirte que he recogido sin quererlo informes muy desfavorables, y conviene no acercarse ni cambiar saludo. Advierte a Elsa.

El 6 paso con Azarola a veranear a Chexbres. El director del establecimiento es uruguayo, y me promete la alimentación completa de nuestro país, y excelente comida italiana. El *maitre d'hotel* ha vivido años en esa ciudad y en el Paraguay, y me dice Azarola que el puchero es de primer orden, así como los platos de pastas italianas. Es cuanto necesito para conservar bien mi salud que ha sufrido tantos quebrantos: el aire puro y el ejercicio contribuirán a ello. Estoy arreglando libros y papeles.

Dí a Elsa que el colí con azúcar y bizcochos me llega mañana de Génova, libre de derechos.

3) *H. R. Seeland. Am Elternggrab. Devant le tombeau de ses parents.*

El gran ejército italiano en la Piava, y el del 29 con la toma del monte Val Bella, así como los parciales pero importantes en la línea franco-inglesa-americana han aumentado en los aliados la fe y su espíritu combativo. Siguen llegando a masas densas las tropas de América, al punto de que, de aquí a tres días (aniversario nacional) ellas, en número ya de un millón de soldados, lo festejarán en Francia con el guarismo que ansiaban tener para esa fecha. No puedes darte una idea exacta del poder gigantesco de aquella gran república: Europa entera está convencida de que ella sola es la capaz de inclinar la balanza y de proveerla de todo con sus fuentes de riquezas inagotables. El primer fuerte destacamento llegado a Italia ha producido un entusiasmo llevado al delirio. Antes de fines de año habrá llegado otro millón, a razón de 250.000 hombres por mes. Y

en esa proporción seguirán viniendo, hasta que los imperios autócratas, que se habían preparado cuarenta años consecutivos para dominar el mundo a su antojo, se den por vencidos. Tales siguen siendo las perspectivas.

Aunque yo pase a veranear a Chexbres, sigan mandando la correspondencia siempre a Berna, y los telegramas también, caso de hacerlos. Hasta otra, con mis cariños para todos. Un estrecho abrazo de

*Eduardo.*